

N.R. Germán Rey analiza la América Latina que se encuentra en los 50 reportajes ganadores de las Becas AVINA' de Investigación Periodística para el Desarrollo Sostenible 2006-2007.



Las historias obligan a entrar en la piel del otro, a seguir sus caminos con el apoyo de la reportería, a relacionar lo personal con lo colectivo, a penetrar los contextos en que transcurren sus vidas.

La "otra" sociedad latinoamericana que cuenta el periodismo

Germán Rey*

Hay un conjunto de constantes que atraviesa los trabajos periodísticos de las Becas AVINA. Una primera, es el descentramiento de la reiteración informativa hacia otros temas de la agenda pública, y especialmente hacia otras formas de expresión social.

Las sociedades pueden verse desde grupos de mujeres que en lo alto de la Puna entre Argentina y Bolivia encuentran sistemas de organización, de comercialización y de crédito hondamente arraigados en las tradiciones ancestrales, o desde el maltrato de las mujeres trabajadoras del hogar en Lima y Cusco, que buscan romper el servilismo como mecanismo de supervivencia de sectores sociales paupérrimos. En el primer caso, la organización económica apunta a la sostenibilidad y a procesos de desarrollo desde abajo, a los que ha llamado Arturo Escobar, "modernidades alternativas". En el segundo caso, se esclarece una práctica de sometimiento deshumanizante, mientras que se van construyendo nuevas políticas democráticas de reconocimiento.

Pero también pueden ser notas periodísticas sobre el estado deplorable del golfo de Fonseca en Honduras, arrasado medio ambientalmente por empresas camaroneras o por la destrucción de los bosques aledaños, críticas a un gran proyecto de uso de las aguas del río San Francisco del Brasil o investigaciones sobre el posible impacto ambiental de la planta papelera Botnia,

asentada en orillas uruguayas y que ha generado graves roces internacionales.

Aunque algunos de estos temas aparecen en el cuerpo de periódicos o de programas de televisión, en estas piezas periodísticas hay un tiempo y un despliegue argumentativo y estilístico diferente de la narración. El tiempo de lo social se adapta al tiempo informativo y lo social cobra un desarrollo más cercano a la complejidad de los acontecimientos de las comunidades.

Una segunda constante, es la que se refiere a miradas que dotan de visibilidad y reconocimiento a sectores invisibles de la sociedad y crean unas determinadas zonas de visibilidad social. En el periodismo corriente tiene una gran importancia el protagonista, la figura, el actor que atrae, ya sea por su relevancia política, su poder económico, su belleza o sus características excepcionales. En los trabajos de las Becas AVINA, por el contrario, los protagonistas son hombres y mujeres corrientes, grupos comunitarios, experiencias de carácter solidario y colectivo. Hay además, una gran presencia de los olvidados, de los desconocidos, de los que no tienen nombre. Entre ellos, por ejemplo, los niños adoptados (trabajo de Tânia Morales para la radio CBN de Brasil), los refugiados políticos en el Chile de hoy (fotoreportaje de Patricio Valenzuela para La Nación Domingo), los mutilados del Chapare boliviano (trabajo de Roberto Navia y Darwin Pinto para El Deber de Bolivia) o las 504 personas que murieron en la semana sangrienta en la que el crimen organizado se tomó las calles de São Paulo (Fabio Mazzitelli para el Diario de S. Paulo de Brasil). Seres sin rostro cobran paulatinamente la identidad que nace de la reivindicación de su dignidad.

Estas zonas aportan visibilidad a sociedades que transcurren de manera paralela a aquellas en que vivimos; nos hacen reconocer a ellos como nosotros, tal como lo plantea Richard Rorty en su libro *Ironía, contingencia y solidaridad*, cuando escribe que el “proceso de llegar a concebir a los demás seres humanos como “uno de nosotros”, y no como “ellos”, depende de una descripción detallada de cómo son las personas que desconocemos y de una redescritión de cómo somos nosotros. Ello no es tarea de una teoría –dice– sino de géneros tales como la etnografía, el informe periodístico, los libros de historietas, el drama documental, y, especialmente, la novela”.

Estos informes periodísticos lo logran tal como lo pronosticaba Rorty. Porque una tercera constante es, precisamente, el deseo de construir historias más que registrar sucesos. Y ésta es una diferencia que marca la línea entre un tipo y otro de periodismo. Las Becas AVINA se leen como un recuento de historias, en el que hay antecedentes, familias, propósitos.

Sean los de narcos que habitan a pocos pasos de un shopping de lujo en Buenos Aires y que viven mirando hacia el abismo en el que indefectiblemente caerán, tras una cadena de exclusiones, vendettas y violencia (trabajo de Cristian Alarcón para la revista *Gatopardo* de México). O la de las “mujeres perseverantes”, es decir, de la Organización *Warmi Sayajsungu*, que hoy manejan asociativamente desde un locutorio de internet y una estación de servicio, hasta restaurantes, chinchilleros y un eficiente sistema bancario. Pueden ser relatos que dejan ver a los indígenas urbanos, las mujeres que denuncian los atropellos policiales en Venezuela, o las mujeres del quilombo de Helvecia, que renuevan el diseño de sus piezas de orfebrería a partir de desechos industriales urbanos.

Las historias obligan a entrar en la piel del otro, a seguir sus caminos con el apoyo de la reportería, a relacionar lo personal con lo colectivo, a penetrar los contextos en que transcurren sus vidas.

Una cuarta constante, es la fuerte emergencia de lo grupal como relación social, solidaridad y reto asociativo. En verdad, estas historias, son historias de la solidaridad. Con lo que se va concluyendo que es posible otra comprensión de las relaciones sociales, muy en contravía de los modelos predominantes, aunque no esquiva frente a los desafíos económicos y comerciales. Frente a la competencia despiadada del comercio justo, frente a los consumidores como objetos de mercados, las hibridaciones entre productores y consumidores como sujetos sociales.

Una quinta constante es una combinación entre la revelación de procesos y el desarrollo de un nuevo diccionario de entendimiento social. Los procesos son económicos, políticos, culturales, tecnológicos; sólo que están producidos desde otros lugares sociales, diferentes a los hegemónicos. La economía puede resaltar el trabajo cooperativo o los emprendimientos grupales; la política revela la importancia de la sociedad civil, los grupos subalternos y las estrategias participativas.

La cultura destaca las tradiciones ancestrales, los valores de grupo, pero también las expresiones de las industrias culturales y su recuperación social por parte de la gente. La tecnología deja de ser un argumento para aumentar la brecha y busca romperla, así se pongan en cuestión, conceptos sacralizados como el de derecho de autor.

El diccionario emergente no es una recopilación simple de palabras, sino un esfuerzo por nombrar estos procesos de otro modo: asociación, comercio justo, sostenibilidad, estado social de derecho, gobernabilidad. A veces se echa de menos una visión más crítica de los propios procesos y de los conceptos que los nombran. Se corre el peligro de una suerte de idealización de la vida social que transita por

caminos diferentes a los predominantes; en esto el periodismo debe hacer un trabajo críticamente consistente.

Una sexta constante, tiene que ver con la identidad de género. Al leer los diferentes materiales periodísticos, se confirma claramente que la mayoría de los protagonistas son mujeres. Hay pocos hombres en estos relatos y en algunos de ellos vuelven a tener su sello patriarcal, su carácter machista.

No es raro que así sea. En un continente donde la familia nuclear hace tiempo comparte espacio social con otras formas familiares como la mujer cabeza de hogar, y en el que las mujeres se han incorporado a numerosos procesos sociales, hay una razón y una sensibilidad femeninas que se imponen. Es habitual confirmarlo en el trabajo de las ONG, en las organizaciones ciudadanas y de base, o en los colectivos que afrontan problemas de la comunidad como la nutrición, la vivienda o la educación. Es una mujer la que vende cosméticos montada sobre un búfalo en el río Ariari brasileño (trabajo de Erica Teixeira para el *Correio Braziliense*), mujeres las que se oponen a la violencia de los policías de Anzoátegui en Venezuela (trabajo de Aliana González para *El Nacional*), mujeres las mapuches que tejen y confiesan explícitamente “que nunca vamos a tener la fuerza que tiene un hombre, pero Dios nos dejó las manos; nos dejó el longko (la cabeza), nos dejó el rakiduan (el pensamiento) y nos dejó el piuke (el corazón)”, trabajo de Luján Cambariere (para Página 12).

La identidad femenina que sobresale en estas piezas periodísticas se dibuja a través de la tenacidad, la perseverancia, el esfuerzo y el sentido de cohesión familiar y social. Las transformaciones subjetivas se van generando dentro de las transformaciones culturales y sociales de las comunidades. Es decir, hay un campo autónomo para la historia personal que no es capturado por la historia social, pero estas historias de vida se transforman en un entorno que es colectivo, comunitario.

Lo dice Lucía Rangel, profesora de la USP de São Paulo dentro del trabajo escrito por Priscila Delgado sobre indígenas urbanos: “No importa donde vivan. Son indígenas de todos modos, ya sea que hablen o no la lengua, tengan o no su religión, porque los lazos de parentesco son los que de hecho les confieren los vínculos de pertenencia. Ellos saben contar las historias de sus grupos, tienen vínculos. Pero el Estado trabaja con estereotipos, y muchos de ellos, infelizmente, son fabricados por la antropología”.

Finalmente, hay temas recurrentes presentados de manera diversa. Entre ellos están las violencias, desde la doméstica hasta la social, que quiebran las posibilidades de construir democracia y estados de derecho que faciliten la convivencia. La organización, que muestra la fuerza

de la asociación, ya sea para mejorar los ingresos, hacer respetar los derechos o defender las aguas y el medio ambiente. El otro desarrollo, sobresale sobre el mero crecimiento económico, la sostenibilidad sobre la riqueza de unos pocos. Pero es un desarrollo trazado desde los intereses comunitarios, basado en la cultura y hecho participativamente. Los sentidos de pertenencia afloran de inmediato en las historias, ya sea de una etnia, una historia familiar o un grupo comunitario; se es porque se tiene memoria y lazos comunes. Hay también refiguraciones del poder local que se expresan en la justicia impartida por comunidades indígenas en Chichicastenango, como las que muestra Lucía Escobar en su trabajo para *El Periódico de Guatemala*, en las iniciativas de quienes quieren mantener la cantidad y calidad de las aguas, como lo cuenta en “La guerra del agua” Patricio Segura para *La Nación de Chile*, o en el papel de los gobiernos locales que le piden a las empresas un mayor compromiso y equidad con la zona del golfo de Fonseca en Honduras, como en el trabajo de Ramón Nuila para *La Tribuna de Tegucigalpa*.

Todas las historias que cuentan los relatos periodísticos promovidos por AVINA, nos muestran que hay otros modos de existir socialmente y que los rostros de las mujeres y los hombres que se asoman en sus narraciones, tienen la virtud de comprobarnos que se pueden construir otros mundos posibles.

*Miembro de la Junta Directiva de la Fundación para la Libertad de Prensa y Maestro Consejero de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)

- 1 AVINA fue fundada en 1994 por el empresario suizo Stephan Schmidheiny quien inspiró la visión y valores que orientan a la organización. Está sustentada por VIVA Trust, fideicomiso creado por Stephan Schmidheiny para impulsar el desarrollo sostenible mediante una alianza entre la empresa privada exitosa y responsable, y las organizaciones filantrópicas que promueven el liderazgo y la innovación. Su misión es contribuir al desarrollo sostenible de América Latina fomentando la construcción de vínculos de confianza y alianzas fructíferas entre líderes sociales y empresariales, y articulando agendas de acción consensuadas.